



Allí estuvo el VC de Zaragoza.



Foto de familia a las puertas de la Casa de la Moneda.

I Encuentro de Moto Clubs Vespa en Chile

El principio d

AUNQUE EN UN PRINCIPIO PARECÍA IMPOSIBLE QUE MI DESEO DE ASISTIR AL PRIMER ENCUENTRO ORGANIZADO POR EL VESPA CLUB DE SANTIAGO FUERA A CONVERTIRSE EN REALIDAD, FINALMENTE ASÍ FUE.

HACÍA MUCHO TIEMPO QUE SE QUERÍA ORGANIZAR UN EVENTO COMO ÉSTE, Y DE HECHO SE HABÍA INTENTADO SIN ÉXITO DE PÚBLICO EN ALGUNA OCASIÓN ANTERIOR. PERO YA SE SABE: "QUIEN LA SIGUE, LA CONSIGUE".

Daniel Escudero
VC Zaragoza

Fotografías: R. Onetto (VC Santiago), P. Bricco (Argentina) y D. Escudero

El Scooter Club y el Vespa Club de Santiago de Chile son un mismo grupo de personas. Pese a que el registro de socios no es muy numeroso, tienen una ilusión enorme y unas ganas tremendas de compartir su afición. La "tarjeta de presentación" de algunos de ellos refleja el haber hecho varias veces el paso de la cordillera de los Andes para asistir a concentraciones en Argentina; una muestra clara del entusiasmo que derrochan.

De hecho, este proyecto nació de la sana envidia que sentían los chilenos al ver los logros que conseguían sus vecinos, así como del deseo de corresponderles con la misma hospitalidad que les prestaron a ellos mientras permanecieron en su tierra.



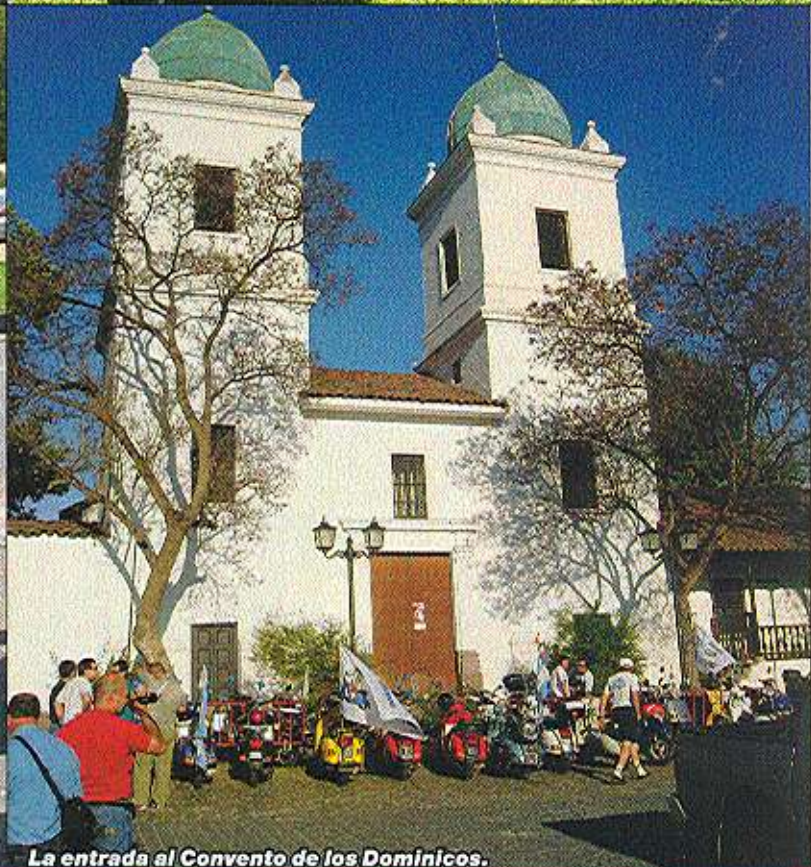
¿A quién le toca?



Carrera de lentos: quien llega primero pierde.



¡Adelante, mis valientes! ¡En marcha!



La entrada al Convento de los Dominicos.

una amistad

Pero ya está bien de prolegómenos y vayamos al grano. Resulta que casualmente yo estaba en Santiago de Chile durante los días que se celebró el encuentro. Comenzaba el viernes 18 de noviembre y el escenario elegido fue la Casa de Retiro de los Curas del Verbo Divino. Se trata de un lugar muy agradable, sencillo y limpio, máxime si se tiene en cuenta que en noviembre Chile se halla en la recta final de la primavera, por lo que el tiempo es espléndido.

CAMARADERÍA VESPISTA

El epicentro de la reunión se hallaba en la zona sur de la ciudad y todos los participantes de Argentina procedían del norte. Santiago es una ciudad muy extensa y en ocasiones

resulta complicada; lo que provocó que algunos participantes se perdieran en su intento de dar con el lugar. Otros sufrieron algún que otro percance; aunque con el apoyo y la ayuda de otros scooters lograron llegar y disfrutar del encuentro.

Yo no me pude unir a la fiesta hasta el sábado, por lo que desconozco qué ocurrió el viernes, aunque creo que no pudo ser muy grande porque muchos participantes llevaban muchas horas y kilómetros a sus espaldas.

A veces, el destino nos depara alguna sorpresa, y en esta ocasión, el sorprendido fui yo: me prestaron una Vespa. Uno de los miembros del club, Richard Cunningham, tenía un brazo en cabestrillo, lo que le impedía conducir. Aprovecho

la ocasión para agradecerle su generosidad.

Desde su casa, y siguiendo a una furgoneta, fuimos a cargar los trofeos y útiles necesarios para preparar la cena del sábado. Tras superar las largas avenidas, nos plantamos en la Casa de Retiro. Cuando llegamos, encontramos a la gente animada, departiendo. Yo apenas conocía a nadie, pero en cuestión de minutos tuve la sensación de que los conocía de toda la vida, y empezamos a echarnos fotografías. Fue un placer comprobar cómo la distancia no es una barrera para que las personas nos emocionemos y compartamos gustos similares.

Tras pasar el trámite de la inscripción, nos dirigimos con nuestras Vespa hacia el Cajón del Maipo. Se trata de un valle cercano a Santiago,



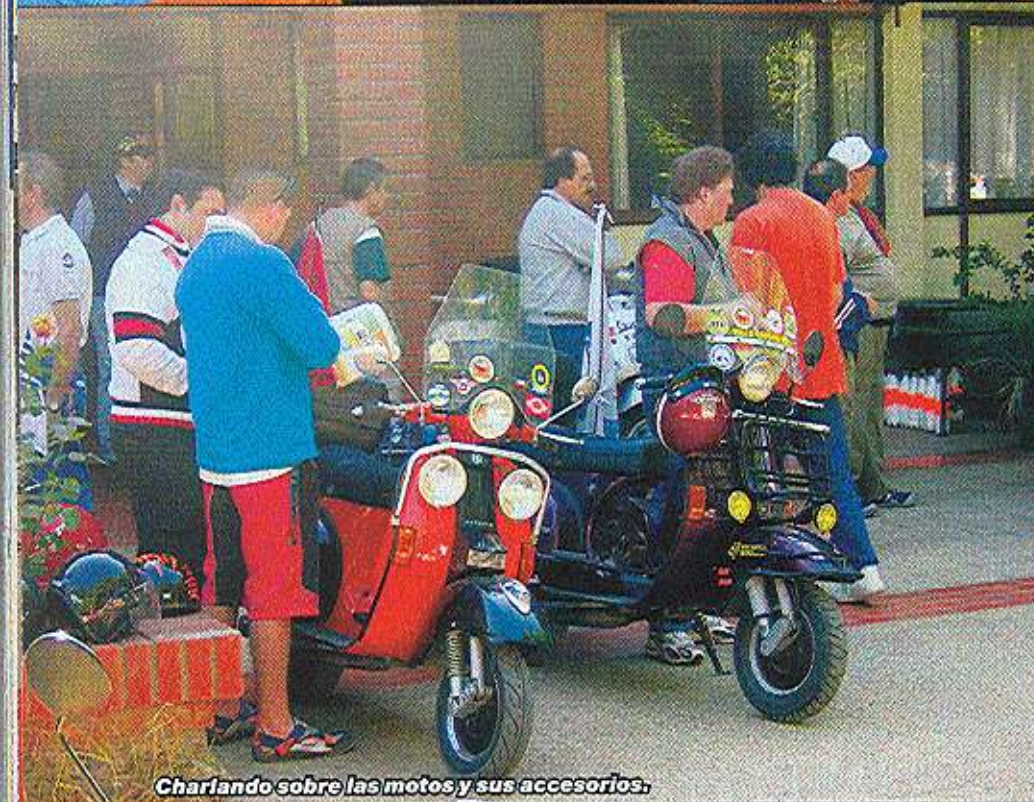
Trofeo al VC de Córdoba.



Aspecto del comedor antes de la cena de despedida.



Muestra del etiquetado durante la visita a la bodega.



Charlando sobre las motos y sus accesorios.



Agradables, los carabineros de Chile.

muy conocido por sus explotaciones vinícolas. Y precisamente en una de ellas realizamos la parada. Allí, el gerente de las Cavas del Maipo, don Jaime Romagosa, nos estuvo explicando el origen de sus viñas y la bodega familiar, así como un sinfín de detalles acerca del proceso de elaboración del vino. Seguidamente tuvimos ocasión de degustar algunos de sus caldos más representativos. En una mesa, bajo un hermoso nogal, fuimos testigos de cómo don Jaime elaboraba sus vinos con la misma pasión y cariño que imprimía a sus explicaciones.

Una vez concluida la visita, nos lanzamos raudos al asfalto para regresar lo antes posible a la Casa de Retiro, y así dar cuenta de un agradable almuerzo, momento en el que también llegaron los últimos participantes. Con la guatita llena ("guata" significa 'tripa'), como dicen en Chile,

nos pusimos manos a la obra con las pruebas de habilidad. Me gustó cómo las habían organizado. Había dos modalidades -carrera de lentos y velocidad con un slalom con conos-, y las eliminatorias eran de dos en dos, y el vencedor fue quien demostró una mayor habilidad tanto para ir lento como para ir rápido.

ESCOLTADOS COMO HÉROES

Acabadas las pruebas, nos reagrupamos para dar un paseo por la ciudad, que al final resultó ser más largo que la excursión matutina al Cajón. La "procesión" provocó una larga cola de coches, lo que hizo que unos carabineros se acercaran en sus motos hasta nosotros. Ante tal situación, fue inevitable que más de uno pensáramos que iba a haber problemas, pero cuál fue nuestra sorpresa cuando nos en-

teramos de que su cometido era escoltarnos durante el paseo.

Fue una gozada circular con el camino abierto, sin hacer caso a los semáforos, con los guardias cortando las calles y avenidas... El destino final era la plaza de La Constitución, donde se halla la famosa Casa de La Moneda, un edificio emblemático para los chilenos. Si bien no pudimos recorrer sus dependencias, sí que pudimos hacernos una idea del estilo y las dimensiones paseando por dentro de los espacios abiertos que contiene. En el interior se encuentra el Patio de los Naranjos, con una fuente en el centro. Aprovechando tal escenario, colocamos las motos ordenadas en un semicírculo y nos hicimos una fotografía con el palacio como fondo.

Desde allí, el paseo continuó hacia Los Dominicos, un antiguo convento donde hay instalada una feria de artesanía chilena. Cuando llegamos, un grupo de niños nos regaló una demostración de bailes de la zona de Chiloé, una región que se encuentra al sur del país. Me pareció tan interesante, que me la apunté en



La Vespa de don Vicente von Teuber, la mejor restaurada.



Los carabineros antes de concluir su misión. ¡Gracias!

mi agenda como un destino a tener en cuenta para los viajes que siempre ando preparando en mi cabeza.

Tras una breve visita, Radislav me acompañó para que dejara la Vespa de Richard en su casa y después me dirigí al hotel. Me di una ducha y me cambié para la cena. La verdad es que después de tanta actividad me sentía cansado, pero me apetecía muchísimo acudir a la velada final.

La mayor parte de los participantes se alojaban en la Casa de Retiro, e iban y venían para cambiarse y asearse, cosa que me permitió hablar de nuevo con algunos y conocer a otros. Ahora apenas me acuerdo de sus nombres, y quizás confunda sus procedencias, pero sus caras todavía permanecen impresas en mi

mente.

Antes de la cena, un grupo de "huasos" había organizado un "esquinazo", traduzco: el esquinazo es una pequeña demostración de bailes folclóricos, y los huasos son la gente del campo chileno. También disfrutamos de una demostración de un baile típico de la zona central chilena llamado Cueca y de la Paya: unas frases ingeniosas entre los hombres y piropos a las mujeres.

En la cena me senté junto a Radis, su esposa y su hija, y junto a Cristián del Río, del VC Santiago. Al finalizar la cena, se procedió a la entrega de trofeos y a la rifa de algunos productos de los patrocinadores.

Al VC de Zaragoza le concedieron una placa conmemorativa por su visita. Algo que llamé

mucho mi atención fue la costumbre de los clubes asistentes de entregar placas de recuerdo al VC anfitrión y la seriedad con la que se llevan los libros de actas.

HASTA LA PRÓXIMA EDICIÓN

Para el domingo por la mañana había programados un desayuno y un corto paseo, pero este último finalmente se canceló. Hay que tener en cuenta que los asistentes argentinos tenían que cruzar la cordillera por un paso de montaña (el Paso de los Libertadores) que se encuentra a 4.000 m de altitud, y a semejante altura, una moto de dos tiempos se resiente. Así que lo más recomendable era pasarlo cuando el calor todavía no apretaba demasiado. Por ello, habían decidido que abandonarían Santiago a las seis de la mañana. A pesar de todo, todavía estuvimos un buen rato despidiéndonos e intercambiando señas con el fin de mantener el contacto. El presidente del VC Argentina nos invitó a la edición 2006, que se celebrará en el país vecino. Esperemos que se vaya consolidando una edición en cada país.

No quiero concluir esta "crónica" sin agradecer a todos los miembros del VC de Santiago todo el cariño y el afecto que nos brindaron, pues nos hicieron sentir como en casa. Tratándose de una concentración, hubiese sido normal que se produjese algún fallo, pero no lo hubo gracias a la buena coordinación que reinó entre los organizadores.

Sin duda, esta primera edición estuvo a la altura de otras que se organizan en Europa desde hace más tiempo. A juzgar por mi experiencia, desde aquí os animo para que, de la misma manera que hice yo, localicéis un VC o un scooter club en cualquier lugar donde os encontréis, por remoto que sea. ¿Quién sabe si un día sois partícipes de una concentración como la que yo viví?

Algunos datos y cifras

Total de participantes: 55

Total de motos: 40

VC más numeroso: VC Buenos Aires

VC más Lejano: Daniel López (VC Santa Fe)

Vespa mejor restaurada: Vicente von Teuber (VC Santiago)

Ganador gincana Vespa: Ernesto Laborde (VC Buenos Aires)

Vespista más antiguo: Manuel Muñoz (VC Buenos Aires)

Ganador espíritu vespista: Rodrigo Díaz (VC Santiago). Por la ayuda prestada a Lucas Picasso, del VC Buenos Aires, quien olvidó todos sus documentos (de la moto, personales, de aduanas, etc.) en el paso de Los Libertadores y gestionó que aduanas y policía internacional no expidiese los documentos antes del lunes. Así, Lucas podía regresar con su moto, sin necesidad de quedarse más tiempo en Santiago y recurrir al consulado argentino.